



Jorge Medina Viedas

Coyoteando la Presidencia II

El muy probable regreso del PRI a la Presidencia de la República está más determinado por los errores de sus adversarios que por sus propios méritos.

La mayoría de la población sigue pensando que el PRI es el mismo partido que llevó al país a lo largo del siglo XX a la modernización más extraordinaria que ha sufrido México en toda su historia, pero que también dejó una larga lista de asignaturas pendientes, las cuales acompañan como cábala el fracaso de los gobiernos panistas y evidencian el nivel patético de la incompetencia de estos.

El triste y doloroso escollo político y electoral (que esperamos no sea destino) por el que atraviesa la izquierda del PRD y sus partidos satélites, y que les augura una larga sequía de victorias y de votos ciudadanos, permite advertir que en el futuro más inmediato el escenario nacional en materia electoral favorece al PRI.

La ecuación es elemental: mal gobierno, más crisis económica y social en el entorno de desencanto social hacia el PAN y una izquierda en tiempo menguante, crea las condiciones para el fortalecimiento de estas tendencias y para

que en la sociedad crezca la certidumbre, a modo de fatalidad, de que el PRI es la organización que vendrá de nuevo a salvar a la patria desamparada.

Es decir, muchos ciudadanos deben estar persuadidos por las más diversas razones — siempre difíciles de decir en público, pero fáciles de justificar en el fuero interno de cada uno —, que el remedio a los males del país lo tiene el Partido Revolucionario Institucional.

Puede suceder que la gente no piense en consonancia ideológica o moral con el PRI pero vota por él. En efecto, el voto de muchos mexicanos por el PRI tiene algo de genético. Está en la sangre de muchos el gen que les representa un modelo de vida construido por este partido, y en el que se esboza una cultura de la modernidad y la tradición, antinomia que da cabida a gran número de mexicanos que no identifican en otras formaciones políticas, una alternativa bipolar amplia, permisiva y cómoda y tan a la mano.

Traducida en corriente y tendencia electoral vencedora en la coyuntura, se regresa la mitología del invencible. Ciudadanos

pasan por alto el pasado de fracasos y corrupción; o se hace nostalgia de los éxitos, que también los hubo. Se soslayan deficiencias y se valora mejor la estabilidad que ellos propiciaron. O sea, se les extraña.

Y en el Institucional, la reacción es de soberbia y emerge otra vez el

pensamiento conservador; la humildad no se les da; muchos de los que no han asimilado la cultura de la democracia piensan y actúan con espíritu de revancha, y vuelven a aparecer los peores vicios de este partido.

Al mismo tiempo, el inmovilismo, hijo de la soberbia, les permite jugar con el tiempo de los otros; el gobierno federal topa con la pared priista: sin fuerza ni inteligencia, el gobierno pierde cualquier batalla. El PRI aconseja a conveniencia, modula y ajusta la conducción del país sin soltar prenda. No es adversario del gobierno. Tampoco su aliado. Eso sí, despeja el camino para quien sea su candidato. El país tiene que esperarlo. Mientras, coyotea: se oculta, embosca, simula, transa, engatusa, seduce. Como el coyote de juzgado, se brinca las trancas de la ley. Y atrapa a su presa. Gana.

Lo difuso de la estrategia del PRI-coyote, tal vez afecte menos la percepción que la gente tiene ahora del PRI, que la soberbia que suele ser pedestre, insultante, nostálgica de la etapa de la hegemonía priista en su fase más autoritaria, y que tiene su expresión más acabada en algunos de sus gobernadores priistas.

En ellos, como en algunos dirigentes del PRI, aparecen las actitudes de desprecio y desdén por los otros, y asumen hasta conductas de perdonavidas. Los *gobiernos virreinales* utilizan las prácticas



del derroche, del amiguismo y del autoritarismo. Y además, son *sabelotodo*.

Y todavía no recuperan la Presidencia de la República. Este es el PRI que no cambia. El PRI que se pone la piel del oso antes de matarlo, que se precipita y va destapando el lado oscuro de su pasado, retrotrayendo al presente los hábitos que lo llevaron a las derrotas y lo sacaron del poder.

En los patios internos del PRI, en los sótanos de sus viejos edificios, los ejércitos de los presidentes operan ya la maquinaria de la intriga y el descrédito de sus colegas adversarios. Preparan los expedientes sucios de la lucha interna. Pero el fuego amigo ya está cruzando los distintos territorios priistas. Un ejemplo: en Sinaloa, los audios que anuncian la guerra fratricida por la gubernatura ya están en Youtube. Es un ejemplo de cientos, un anticipo de la suciedad que va a correr por las tuberías del PRI.

A este PRI le costará más traba-

jo recuperar la Presidencia. Más señales de cercanía a Los Pinos recibió el PRD de AMLO en 2005. *Coyoteando* no se va a recuperar la presidencia. No basta. Y ellos lo saben. Me refiero a las élites del PRI. ■ M

jorge.medina@milenio.com

El triste y doloroso escollo político y electoral por el que atraviesa la izquierda del PRD y sus partidos satélites, y que les augura una larga sequía de victorias, permite advertir que en el futuro más inmediato el escenario nacional en materia electoral favorece al PRI



MARIO FUANTOS